



## La producción integrada florece en España al calor de las ayudas y las exigencias de la gran distribución

La producción integrada vive en nuestro país una situación paradójica. El sector hortofrutícola ha abrazado sus principios como parte del proceso de modernización que le ha llevado a ser referente en todo el mundo. Pero también presionado por la gran distribución, que apuesta por la integrada como garantía adicional de seguridad alimentaria. No obstante, pocos consumidores han oído hablar de ella.



**Antonio Martínez**  
Periodista agroalimentario

**E**l Real Decreto 1201/2002 de 20 de noviembre define, en su Artículo 2 la producción integrada como “los sistemas agrícolas de obtención de vegetales que utilizan al máximo los recursos y los mecanismos de producción naturales y asegura a largo plazo una agricultura sostenible, introduciendo en ella métodos biológicos y químicos de control, y otras técnicas que compatibilicen las exigencias de la sociedad, la protección del medio ambiente y la productividad agrícola, así como las operaciones realizadas para la manipulación, envasado, transformación y etiquetado de productos vegetales acogidos al sistema”.

Pero si queremos una definición clara y precisa de lo que realmente es la producción integrada, mejor echamos mano de

los técnicos y de los agricultores. Susana Rivera, técnico del Servicio de Calidad e Innovación de las Cooperativas Agro-alimentarias, no lo duda un segundo cuando se le pide que la defina de una forma sencilla, “la producción integrada se basa en el uso sostenible de los medios de producción, sobre todo los fitosanitarios. Estamos hablando de un concepto global de la producción, lo que también incluye el uso racional del agua. En definitiva, afecta a la gestión global de la explotación”. Para que nos entendamos “está a caballo de la producción tradicional y la ecológica”. Andrés Góngora, responsable nacional de Frutas y Hortalizas de COAG, abunda en esa idea, “no es tan exigente como la agricultura ecológica, pero está claramente por encima de la producción tradicional”.

Menos fitosanitarios, menos abonos químicos, máximo aprovechamiento del agua, mínimo impacto sobre el suelo y el medio ambiente en general. Y todo recogido en unas normas oficiales para cada cultivo o grupo de cultivos y que, en nuestro país, son competencia de las comunidades autónomas.

Pero la aplicación de unas normas en el campo es sólo una parte del sistema de producción integrada. En una agricultura ciertamente exigente a la hora de adoptar nuevas técnicas, el asesoramiento de los técnicos se vuelve fundamental. La legislación española establece la obligación de que aquellos productores que opten por la producción integrada cuenten con el asesoramiento de técnicos cualificados. Hay que tener en cuenta que el germen en España de la producción integrada hay que buscarlo en la puesta en marcha de las Agrupaciones de Tratamiento Integrado de plagas (ATRIAs) a finales de la década de los 90 del pasado siglo.



## EL EJEMPLO DE LA FRESA DE HUELVA

El sector de la fresa de Huelva se ha convertido para muchos en un modelo a seguir. Es la cara del éxito de nuestra agricultura. Y una buena parte de ese éxito lo podemos achacar a la producción integrada. Cristóbal Picón, responsable de frutas y hortalizas de FAECA-Huelva nos habla de los pioneros, "desde 1996 estamos acogidos a ella. A finales de los 90 la mayor

parte de las cooperativas ya la habían adoptado. De hecho las cooperativas fueron el motor de este proceso". A lo largo de estos años ha aprendido que lo verdaderamente importante de la integrada "no es la certificación sino la concienciación de los agricultores". A su vez, Natalia Aquilera, gerente de FAECA-Huelva, destaca la ventaja que supuso apostar por la integrada desde el principio, "lo cierto es que de no haber dado ese paso en su día, nos hubiese costa-

do mucho adaptarnos a las peticiones de la gran distribución. Así, todo ha sido mucho más sencillo". Las cifras son impresionantes. En la campaña 2009-2010, 681 productores cultivaron 4.580 hectáreas de fresa en producción integrada, el 71% del total. Además, las empresas de la zona han tratado de valorizar al máximo esta circunstancia y así lo hacen constar en los envases. El buen resultado de la fresa ha animado a otros sectores a seguir

su ejemplo. En la provincia se han certificado más de 1.200 hectáreas de cítricos y se espera que su número crezca con rapidez.



Pero nada de esto tiene la mayor importancia si no existe un sistema que permita certificar que esas normas se cumplen. Ahí entra en escena una certificación externa que garantice que las cosas se hacen bien y, de esta forma, lograr el objetivo máspreciado, el derecho a llevar un sello identificativo oficial de producción integrada. Sobre estos elementos pivota la producción integrada en nuestro país.

## INTEGRADA EN ESPAÑA

Pero, ¿cuál es el panorama real de la producción integrada en nuestro país? Lo cierto es que es bastante sorprendente. Lo primero que llama la atención es la superficie que se destina a cultivos certificados como la producción integrada.

El Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, MARM, estima, que en 2010, sumaba 659.499 hectáreas, el 3,83% de la superficie agraria total de España. No parece mucho. Claro que si tenemos en cuenta que la superficie de cultivo desti-

**TABLA 1 / Producción integrada en España. Distribución de superficie por comunidades autónomas. Fuente: MARM, Dirección General de Recursos Agrícolas y Ganaderos. Encuesta enero-2011.**

COMUNIDAD AUTÓNOMA	SUPERFICIE (ha)	%
ANDALUCÍA	410.111	62,19
ARAGÓN	73.082	11,08
BALEARES	2.800	0,42
CANARIAS	4.238	0,64
CASTILLA Y LEÓN	5.741	0,87
CATALUÑA	31.540	4,78
EXTREMADURA	49.041	7,44
GALICIA	572	0,09
LA RIOJA	2.927	0,44
MURCIA	26.238	3,98
NAVARRA	991	0,15
PAÍS VASCO	379	0,06
VALENCIA	51.838	7,86
TOTAL	659.499	100

nada a la agricultura ecológica el año pasado era de 604.147 hectáreas, la cifra cobra un nuevo sentido. La producción integrada no es tan marginal como pudiera parecer en un principio. Y lo más importante, ha crecido a mayor ritmo que la ecológica. Si tomamos como referencia el ejercicio 2002, año del que data la actual regulación nacional, vemos que la superficie se ha multiplicado por 3,5. Pasó de 185.974 hectáreas a las casi 660.000 de 2010. Cabe destacar el fuerte impulso que la producción integrada sufrió entre 2008 y 2009. En esos doce meses surgieron casi 130.000 hectáreas nuevas de cultivo.

Si seguimos escarbando en las estadísticas del MARM encontramos algunas sorpresas más. Como por ejemplo la desigual distribución de la superficie de cultivo en el mapa de España. Andalucía acaparaba en 2010 el 62,19% de la superficie total del país, con 410.111 hectáreas. De hecho, el 11,41% de su superficie agraria total se

destinaba a estos cultivos. A mucha distancia le seguía Aragón (73.082 hectáreas), Valencia (51.838), Extremadura (49.041), Cataluña (31.540) y Murcia (26.238 hectáreas). En el resto de comunidades, la superficie era muy poco significativa (Tabla 1).

**// EL GERMEN EN ESPAÑA DE LA PRODUCCIÓN INTEGRADA HAY QUE BUSCARLO EN LA PUESTA EN MARCHA DE LAS AGRUPACIONES DE TRATAMIENTO INTEGRADO DE PLAGAS A FINALES DE LA DÉCADA DE LOS 90 DEL PASADO SIGLO //**



**TABLA 2 / Distribución de la superficie según tipo de cultivo.**  
Fuente: MARM

CULTIVO	SUPERFICIE (ha)	%
ALGODÓN	48.084	7,3
ARROZ	73.559	11,1
CEREALES (excepto arroz y maíz)	49.106	7,7
CÍTRICOS	46.263	7
FRESA	4.474	0,7
FRUTALES	52.906	8
FRUTOS SECOS	9.991	1,5
HORTICOLAS (excepto fresa y pimiento)	15.950	2,4
OLIVAR	290.505	44
PATATA	2.805	0,4
PLÁTANO	2.892	0,4
PIMIENTO	5.978	0,9
REMOLACHA AZUCARERA	9.184	1,4
TABACO	9.079	1,4
VID	32.113	4,9
OTROS	6.610	0,8
TOTAL	659.499	100

## REGULACIÓN AUTONÓMICA

A todas luces, hay una fuerte descompensación entre comunidades. Pero existen varias razones para ello. La primera tiene que ver con la voluntad política de las administraciones regionales. No todas han regulado la producción integrada en su territorio. Es el caso de Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha o Madrid.

Es más, las que dieron el paso han seguido diferentes velocidades a la hora de adoptar las normas que regulan cada cultivo. A la cabeza se sitúa Cataluña en la que hay vigentes normas de producción integrada para unos 40 productos o grupos de cultivos. Le sigue Andalucía con 29. Lo normal es regular sólo aquellas producciones que tienen un verdadero interés en cada territorio. Es el caso de Canarias que ampara la producción en plátano, tomate, patata y vid, los cultivos emblemáticos de las islas.

Pero lo verdaderamente importante, como ocurre casi siempre, es que el cumplimiento de esas normas lleva aparejada una ayuda. "En el olivar se está expandiendo al cobijo de las ayudas", admite José Luis Ávila, secretario de organización de COAG-Jaén. Y así lo confirma Susana Rivera técnico del Servicio de Calidad e Innovación de las Cooperativas Agro-alimentarias, "se concentra en Andalucía por las ayudas que concede la administración. Solo aquellas producciones que reciben fondos han fun-

cionado. En este caso la administración ha sido la palanca que ha fomentado la producción integrada".

Sólo en Andalucía, existen 232.700 hectáreas acogidas a la Ayuda agroambiental a la producción integrada en olivar en cuencas vertientes a embalses de abastecimiento de agua para consumo humano o zonas Natura 2000. Los olivares reciben entre 203,75 y 286 euros por hectárea. Una ayuda bastante atractiva y que, además, no implica excesivos cambios en el cultivo, asegura José Luis Ávila, "entendemos que es muy sencilla de cumplir, incluso puede suponer un ahorro de costes en el cultivo".

Pero con ser importantes, las ayudas no explican por sí mismas el auge de la producción integrada en nuestro país (Tabla 2). Hay que seguir navegando en las cifras oficiales para tratar de encontrar una nueva pista.

**// CASI UNA CINCUENTENA DE CULTIVOS HORTOFRUTÍCOLAS EN ESPAÑA CUENTAN CON REGULACIÓN DE PRODUCCIÓN INTEGRADA. EL RESTO DE SECTORES SÓLO APORTAN 15 CULTIVOS //**

## EL DEBATE ESTÁ ABIERTO

Aunque hay pocas dudas sobre el papel positivo que la producción integrada ha jugado en nuestra agricultura, no está muy claro cual puede ser su futuro.

Algunos como Jesús Pardo, auditor de protocolos de calidad de Certifood, están convencidos de que este es el modelo correcto, "lo que parece evidente es que el futuro de la alimentación pasa necesariamente por contar con una certificación externa. La garantía de alguien independiente de que realmente hago las cosas bien y para, de esta forma, garantizar la seguridad alimentaria".

Otros no lo ven tan claro. Cada nueva reforma de la PAC supone más exigencias a la producción tradicional, lo que puede llevar a que la integrada pierda su sentido a medio plazo, en opinión de José Manuel Delgado, técnico de UPA, "con el avance de la condicionalidad la diferencia con la producción tradicional se ha reducido".

Es la misma amenaza que detecta Susana Rivera, en este caso en la normativa sobre fitosanitarios, "se está trabajando en la directiva sobre sostenibilidad que acercará sus usos a los que se aplican en la producción integrada".

Y la encontramos en una tabla resumen de cultivos e industrias agroalimentarias sujetas a normas. Casi una cincuentena de cultivos hortofrutícolas en España cuentan con regulación de producción integrada. El resto de sectores sólo aportan 15 cultivos, (Figura 1).

Es evidente que el sector hortofrutícola español se ha pasado a la producción integrada con todas las consecuencias. Ahora empezamos a entender la distribución de la superficie por comunidades. Se concentra en aquellas con un poderoso sector hortofrutícola.

## LO EXIGE EL MERCADO

Lo cierto es que sectores enteros como el de hortalizas bajo abrigo de Almería se han volcado en la producción integrada. Y la razón vuelve a ser, una vez más, el dinero, "o haces integrada o no estás en el mercado" asegura categórico Andrés Góngora. "Las cadenas de distribución lo exigen". Cristóbal Picón, responsable de Frutas y Hortalizas de FAECA-Huelva, también lo tiene claro "en este sector es la distribución la que marca las normas".

FIGURA 1 / Resumen de cultivos (en color verde) e industrias agroalimentarias (en color azul), sujetos a normas. Fuente: MARM

<b>HORTICOLAS</b>		<b>FRUTALES</b>		<b>FRUTOS SECOS</b>	
Acelga	Haba	Cerezo		Almendra	
Ajo	Hinojo	Ciruelo		Avellana	
Alcachofa	Judía verde	Kiwi		Nogal	
Apio	Lechuga	Manzano			
Berenjena	Lech. Cogollo	Melocotón		<b>CEREALES</b>	
Brócoli	Melón	Nectarina		Cereales de invierno	
Calabacín	Patata	Pera		Cereales de verano	
Calsot	Pepino	Plátano		Arroz	
Cebolla	Pepinillo	Níspero		Maíz	
Champiñón	Perejil				
Chirivía	Pimiento				
Col	Pimi. Pimentón				
Coliflor	Puerro	<b>CITRICOS</b>	<b>OLIVAR</b>	<b>VID</b>	
Escarola	Rábano				
Espárrago blanco	Sandía	<b>REMOLACHA</b>	<b>LEGUMINOSAS</b>		
Espinaca	Tomate				
Fresa	Zanahoria	<b>ALGODÓN</b>	<b>TABACO</b>	<b>SETAS</b>	
Guisante					

  

<b>ACEITE DE OLIVA</b>	<b>CONSERVAS VEGETALES</b>	<b>HORTI. ELABORADAS EN FRESCO</b>
<b>ACEITUNA DE MESA</b>	<b>TOMATE DE INDUSTRIA TRANSFORMADO</b>	<b>FRUTAS Y HORTALIZAS PARA CENTRALES HORTOFRUTÍCOLAS</b>
<b>VINOS</b>	<b>FRUTA SECA ELABORADA</b>	<b>ELABORACIÓN DE ARROZ</b>

Este fenómeno no es exclusivo de Andalucía, “en la fruta de hueso de Aragón podemos tener el 50% certificada como integrada, fundamentalmente la que tiene como destino el mercado de exportación”, según las estimaciones que hace Jesús Pardo, auditor de protocolos de calidad de la empresa Certifood, que trabaja en la certificación de producción integrada en esa comunidad. “Es más, si no certificas no exportas”.

En último término, las grandes cadenas sólo buscan una cosa, “que alguien independiente compruebe que realmente hago las cosas bien, para de esta forma garantizar la seguridad alimentaria”. Es más, la producción integrada ni siquiera es la primera apuesta de estas empresas. No está regulada en la Unión Europea, de tal forma que son los estados miembros los que han decidido dar el paso, como ocurre en España, Francia o Italia. Por esa razón las cadenas optan, en muchos casos, por recurrir a normas internacionales de certificación como GlobalG.A.P, muy similares a las que la administración española ha dictado para la producción integrada.

¿Rápido?



¡Rapidísimo!



ESTA® Kieserit

El todo terreno alemán. ESTA® Kieserit es la referencia Europea entre los abonos con magnesio y azufre. Sus características: alta concentración de nutrientes, completamente solubles en agua, inmediatamente disponibles para las plantas y apto para todos los cultivos, incluidos los ecológicos. Sus efectos:

- el magnesio potente para el maíz
- favorece el desarrollo radicular y el crecimiento de la planta
- aumenta la producción de biomasa

ESTA® Kieserit es la solución económica para altos rendimientos, que miles de agricultores Europeos repiten todos los años. ESTA® Kieserit – es la que funciona.



## MOTOR DE PROGRESO

Las exigencias de la gran distribución están detrás del auge de la integrada. No obstante, nadie en el sector considera esa imposición como un *handicap*, muy al contrario. Entienden que ha sido uno de los motores que ha impulsado la modernización de uno de los sectores punteros de nuestra agricultura. Por lo pronto ha servido para elevar la competencia técnica de los productores. Eso ha sido particularmente evidente en los invernaderos de Almería, “si hemos llegado a este punto -asegura Andrés Góngora- es por el alto nivel de los técnicos que trabajan con nosotros. En Almería hay colegiados 1.600 técnicos. Gracias a ellos los agricultores tenemos una formación constante y estamos a la última. El impacto sobre los cultivos es evidente”.

Góngora va un paso más allá y habla a las claras de seguridad alimentaria, “de no haberse producido este cambio en nuestra agricultura, la crisis de la *E. coli* hubiera sido aún peor, hubiera hundido por completo al sector. Yo fui uno de los que aseguró que era imposible que el origen estuviera en Almería, precisamente por los controles que aplicamos a toda la producción. Nosotros ya pusimos en su día los medios para evitar



que algo así ocurriera”. El tiempo le ha dado la razón.

Jesús Pardo, auditor de Certifood, es de la misma opinión y remite a los informes que elabora la Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición (AESAN), “indican que hay pocas incidencias en el sector. La fruta es un producto muy seguro”.

Pero la crisis de la *E. coli* nos ha enseñado algo, esta vez no tan positivo. Los productores españoles no han logrado transmitir a

los mercados esa información. Tenemos un producto seguro que cumple requisitos de calidad muy estrictos y que viene avalado por una certificación externa. Pero nadie parece darse por enterado. Jesús Pardo entiende que esa es nuestra principal debilidad, “no estamos sabiendo comunicar. Lo sabe el sector y la distribución, nadie más”.

Andrés Góngora entiende que ha llegado el momento de actuar, “la administración tiene la obligación de defender esto. Decir a todo el mundo cómo lo estamos haciendo. Han de defender lo nuestro e informar a

los consumidores. Eso se ha puesto de manifiesto con la crisis de la *E. coli*”.

Lo cierto es que los productores no lo tienen fácil a la hora de comunicar las ventajas de consumir esos productos. Por lo pronto no existe un logotipo nacional que identifique a los alimentos obtenidos en producción integrada. A cambio, cada comunidad autónoma ha creado el suyo propio. El lío está servido.

Por esa razón, los productores abogan por dar un nuevo enfoque a este asunto. Por lo pronto tender hacia un único logotipo nacional que sea más fácil de identificar por el consumidor. Aunque la verdadera aspiración de todos es la que nos trasmite José Manuel Delgado, técnico de UPA, “que la UE reconozca la marca a nivel comunitario. Hay que presionar a Bruselas, aprovechando la reforma de la PAC”. Susana Rivera, técnico de Cooperativas Agro-alimentarias, teme que no será fácil, “la Comisión es reacia a adoptar esa decisión, aseguran que existen demasiados logotipos en Europa”.

Pero hay otra ventaja innegable. Si el consumidor conoce lo que está comprando, sabrá apreciar el esfuerzo que hacen los productores. “La sensación que nos queda es que tanto esfuerzo no termina de fructificar”, se lamenta José Luis Ávila, secretario de organización de COAG-Jaén. “El aceite de oliva bajo producción integrada no consigue ningún diferencial de precio frente al tradicional. Así el único interés que ve el productor es la ayuda. Y realmente lo que queremos es lograr esa diferenciación en el precio”.

Los productores españoles ya han demostrado que saben hacer las cosas bien. Ahora sólo hace falta que los consumidores lo sepan y aprecien ese esfuerzo.

## QUIÉN DICE QUÉ

// “[La Producción integrada] se concentra en Andalucía por las ayudas que concede la administración. Solo aquellas producciones que reciben fondos han funcionado”. **SUSANA RIVERA, COOPERATIVAS AGRO-ALIMENTARIAS //**

// “Si hemos llegado a este punto es por el alto nivel de los técnicos que trabajan con nosotros. Gracias a ellos los agricultores tenemos una formación constante y estamos a la última. El impacto sobre los cultivos es evidente”. **ANDRÉS GÓNGORA, COAG //**

// “La sensación que nos queda es que tanto esfuerzo no termina de fructificar. El aceite de oliva bajo producción integrada no consigue ningún diferencial de precio frente al tradicional”. **JOSÉ LUIS ÁVILA, COAG-JAÉN //**

// “En este sector, es la distribución la que marca las normas”. **CRISTÓBAL PICÓN, FAECA-HUELVA //**

// “De no haber apostado por la integrada en su día, nos hubiese costado mucho adaptarnos a las peticiones de la gran distribución. Así, todo ha sido mucho más sencillo”. **NATALIA AGUILERA- FAECA-HUELVA //**

// “[Los informes de AESAN] indican que hay muy pocas incidencias en el sector. La fruta es un producto muy seguro. No estamos sabiendo comunicar. Lo sabe el sector y la distribución, nadie más”. **JESÚS PARDO, CERTIFOOD //**

// “Con el avance de la condicionalidad la diferencia con la producción tradicional se ha reducido”. **JOSÉ MANUEL DELGADO, UPA //**